

Los procesos mentales inconscientes: el problema de la explicación en términos intencionalistas o sub-intencionalistas.

Laura Silvestri Piegas

Facultad de Psicología, Universidad de la República (UDELAR),

lau.silves@gmail.com

La teoría psicoanalítica formulada por Freud, desde sus inicios ha sido objeto de críticas por parte de diversas corrientes filosóficas y epistemológicas. La legitimidad de la noción de psiquismo inconsciente, la forma de validar sus hipótesis, la utilización indiscriminada de conceptos provenientes de la física y de la biología con otros vinculados al ámbito de las disciplinas hermenéuticas.

En la época actual ha vuelto a ser tema de interés el análisis y la discusión de aquellas tesis freudianas que se considera, deben ser tenidas en cuenta para dilucidar problemas filosóficos como el de la irracionalidad (posibles explicaciones de la akrasia, autoengaño, pensamiento desiderativo, etc.) y otros igualmente relevantes.

Es en el contexto de tales debates epistemológicos contemporáneos, que este trabajo tiene como propósito centrarse en uno de ellos, el que consiste en analizar qué tipo de explicaciones son más adecuadas en el ámbito de la teoría freudiana. Por un lado la intencionalista, que usa para dar cuenta de procesos inconscientes (tales como la realización de deseos) el recurso del silogismo práctico de Aristóteles, y por otro, las explicaciones sub-intencionales, que pertenecen al registro de las imágenes, de la expresión, de las cuasi-creencias e incluso de los “tropismos”.

Es importante reseñar, a modo de antecedente, un debate epistemológico más amplio que se había suscitado en determinadas líneas de la filosofía en el siglo XX y es el referente al tipo de explicación que resulta adecuada para dar cuenta de las acciones humanas, en términos de razones o de causas.

La explicación causal ha quedado tradicionalmente vinculada a las ciencias naturales, por lo tanto a una concepción fisicalista y mecanicista que explica fenómenos ciegos mediante la subsunción de los mismos a leyes generales. Tomando la distinción que se ha hecho popular por Von Wright entre explicación y comprensión, hay que situar su origen en la tradición galileana.

Los aportes de Wittgenstein a partir de las *Investigaciones Filosóficas*, sus seguidores y desde otra vertiente, los que provienen de los que adoptan una postura de corte hermenéutico, convergen en replantear una cierta autonomía para las ciencias sociales y de la conducta a la luz de conceptos tales como comprensión, significación, intencionalidad. Es en este contexto que reaparece la denominada explicación intencionalista o en base a razones, que Von Wright remite a la tradición aristotélica.

Los defensores del segundo tipo de explicación afirman que la conducta intencional humana no pertenece al lenguaje de los eventos físicos, sino a otro “juego de lenguaje”. Cuando se interroga acerca de la razón que tuvo alguien para realizar determinada acción, no se espera como respuesta que se dé una causa, sino que se muestre el vínculo entre el propósito que tenía el agente y la acción que llevó a cabo para cumplir ese propósito, que se torne razonable su acción, a la luz de su intención.

Es así que se acude al silogismo práctico aristotélico que consiste básicamente en que alguien desea o tiene el propósito de obtener algo y cree que realizando determinada acción, va a obtenerlo. Entonces, realiza la acción.

El principal argumento de los que sustentan que las razones no son causas de las acciones, es el de la conexión lógica. Parten de la explicación dada por Hume, según la cual causa y efecto son eventos independientes, no habiendo otra relación entre ellos que el de la regularidad y la constancia en el que se presentan juntos en la experiencia, la cual es recogida en una ley causal.

En cambio, la razón y la acción no presentan la independencia propia de la causa y el efecto, existe una relación lógica en virtud de la cual la razón se constituye en una justificación del evento.

Si tomando como referencia el debate sobre los tipos de explicación se aborda la propuesta realizada por Freud, el problema adquiere mayor grado de complejidad, pues como señala Davidson:

*Por un lado, la teoría psicoanalítica amplía el alcance de la explicación teleológica o fundada en razones, al descubrir motivos, deseos e intenciones no reconocidas previamente. En este aspecto (...), Freud incrementó de manera considerable el número y la variedad de fenómenos que pueden ser considerados racionales: resulta que tenemos razones para nuestros olvidos, deslices verbales y temores exagerados. Pero por otro lado, Freud quiere que sus explicaciones brinden lo que las explicaciones de las ciencias naturales con frecuencia prometen: versiones causales que posibiliten el control. (“Las paradojas de la irracionalidad”, pp. 3-4).*

Sin embargo, también se ha advertido la fecundidad de algunas de sus nociones y la posibilidad de por lo menos describir (si no explicar) fenómenos y conductas de los seres humanos que hasta el momento no habían sido tomados en cuenta para un estudio sistemático.

La polémica actual, entre intencionalistas y sub-intencionalistas tiene como trasfondo el debate anterior, pero se enmarca en un ámbito más específico, en la interna de la denominada psicología de sentido común o psicología folk, y podría ser formulada de la siguiente manera: los fenómenos mentales inconscientes abordados por la teoría freudiana, pueden ser explicados desde un enfoque intencionalista (propio de las conductas cotidianas), que remite a la racionalidad (creencias, acciones estratégicas) y al carácter holístico de lo mental, o hay que hacerlo ampliando las pautas de explicación de la psicología de sentido común, introduciendo un nuevo modo que sería el de la causación sub-intencional, que constituiría el rasgo típico de funcionamiento del inconsciente, es decir el proceso primario, remite a fenómenos arcaicos, relativos a una etapa prelingüística, caracterizada fundamentalmente por complejos perceptivos, por representaciones-cosa y por imágenes mentales.

Los partidarios de la segunda postura se refieren, en sentido amplio a aquellas acciones que poseen teleología pero que no son causadas por razones, puede estar presente el deseo y la acción, pero no hay creencias que junto al deseo constituyan la causa y a la vez hagan razonable la acción.

### **La noción de cumplimiento de deseo**

Uno de los principales conceptos que recorre toda la obra de Freud es el de “cumplimiento de deseo”. Ya en su correspondencia con Fliess (1892-99), como en el *Proyecto de psicología* (1895) encontramos expresiones relativas a que tanto el “síntoma como el sueño es un cumplimiento de deseo” (1892-99 p. 289), pero posteriormente ampliará tal concepción a múltiples ámbitos, es así que las fantasías, los actos fallidos, los sueños diurnos, pero también los mitos, el arte, la religión tendrán como finalidad la realización de deseos.

Es de tanta importancia la noción en Freud que los filósofos la han tomado como elemento central para debatir en relación a cada una de las posturas mencionadas, recurriendo a algunos de sus textos, pero también a nociones filosóficas actuales propias.

Debido a la amplitud de esferas en las que Freud recurre a tal noción, nos limitaremos a dilucidar algunos casos en la que es aplicada, concretamente a los sueños y los síntomas.

En primera instancia debemos recordar la caracterización del deseo formulada por Freud, para posteriormente, por lo menos aproximarnos a los argumentos presentados por ellos, con el propósito de dilucidar acerca de en qué puede consistir su realización o cumplimiento.

Es en *La interpretación de los sueños* (1900-1) donde describirá utilizando un lenguaje mentalista, a diferencia del fisicalista utilizado en el *Proyecto de psicología* (1895), la primigenia vivencia de satisfacción.

El modelo es el del niño inerme asediado por estímulos externos e internos, en donde ante los primeros le será posible descargar la excitación displacentera a través de la vía motriz, por lo que ensayará la misma estrategia para afrontar el asedio de los de origen interno, pero al tener los endógenos un carácter continuo, la necesidad persistirá. El cambio sólo sobrevendrá cuando por el auxilio externo el niño sea alimentado y de ésta forma experimente “la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno” (1900-1, p. 557). Como resultado se establecerá la inscripción en la memoria de dos huellas mnémicas que quedarán ligadas entre sí: la huella del estado de necesidad y la de la satisfacción obtenida.

La próxima vez que se haga presente la necesidad, por la asociación establecida “se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir en verdad restablecer la situación de la satisfacción primera”. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción” (Ibíd., p. 557-89).

Tal procedimiento, caracterizado por tender a la descarga inmediata, será lo que Freud denominará proceso primario (constituyendo el modo de operar propio del Inconsciente), aludiendo así a una modalidad primitiva de funcionamiento del psiquismo, es por eso que el proceso del desear culminará indefectiblemente en la alucinación, en repetir la percepción que quedó asociada con la satisfacción de la necesidad, en la búsqueda de una identidad de percepción.

Pero sólo como consecuencia de lo inoperante que resultará tal procedimiento para satisfacer la necesidad, es que el psiquismo se verá obligado a evolucionar hacia

otro proceso que logre, a través de un rodeo, y será el pensamiento el encargado de hacerlo, detener el camino regresivo solamente hasta la imagen mnémica del objeto y permitir de ese modo establecer desde el mundo exterior la identidad deseada.

Pero aun habiendo desistido de recurrir exclusivamente a la primera vía por el poco éxito obtenido a los efectos de satisfacer la necesidad, Freud enfatiza que también el pensamiento que inaugura una nueva modalidad de funcionamiento del psiquismo, no constituye más que un rodeo para el cumplimiento de deseo (Ibíd., p. 558).

Es así que a pesar del modo más adecuado para el logro de fines que es el proceso secundario, con la consiguiente identidad de pensamiento; el enlace de la representación-cosa con la representación-palabra, será en todas las ocasiones solamente un deseo lo que puede *impulsar a trabajar a nuestro aparato psíquico* (p. 559).

Pero cuáles son los deseos que estarán siempre presentes y buscando imperiosamente posibles vías de satisfacción, aquí Freud concluye que no pueden ser otros que los de la infancia, aquellos que por su carácter sexual, en una etapa posterior, han debido sucumbir a la represión por resultar inconciliables para otras instancias del psiquismo, pero que por estar justamente en tal condición mantienen una gran magnitud de investidura pugnando siempre por consumir su realización.

De tal modo que lo que comenzó como la satisfacción de una necesidad y requirió de una acción específica por parte del individuo auxiliador, trajo consigo un plus de placer en tanto encuentro singular con el pecho materno que de este modo no solo alimentará sino que también dará lugar a lo que se constituirá en el primer objeto libidinal.

Es en *Tres ensayos de teoría sexual* donde señala que el placer sexual nace apuntalado en una de las funciones de auto-conservación y sólo después se independizará de ella, incluso ilustra como modelo de satisfacción sexual en la vida posterior, la imagen del niño satisfecho, adormecido y sonriente en el regazo materno.

Más adelante, en la misma obra enfatiza que “el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático de todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro (1905, p. 203).

El deseo de este modo desde el inicio es en relación a un objeto y éste suscitará un movimiento de atracción hacia él que constituirá, como también afirmaba T. Hobbes (cap. 6 del *Leviatán*) una de las motivaciones básicas de los seres humanos, la otra, de modo semejante a la concepción freudiana es la aversión o rechazo, es decir un

movimiento de alejamiento del objeto que provocó dolor o displacer (la primera experiencia de dolor).

Ya desde las páginas del *Proyecto de Psicología* señala Freud que tales tendencias constituyen la atracción de deseo primario y la defensa primario.

Pero es también en este texto tan temprano que enuncia lo que retomará y profundizará en *La interpretación de los sueños*, pero que será una constante en su pensamiento y es que los sueños son “*cumplimientos de deseo*”, vale decir procesos psíquicos primarios siguiendo las vivencias de satisfacción” (Ibid., pp. 385-86).

También cuando se refiere a los síntomas, desde sus primeros trabajos, expresa que como el sueño, también el síntoma es un *cumplimiento de deseo* (Fragmentos de la correspondencia con Fliess (Manuscrito N Motivos de la formación de síntoma, 1892-99, p. 298), pero a la vez, en la carta 105 puntualiza una diferencia, es que mientras en el sueño basta que sea el cumplimiento del deseo reprimido (al estar alejado de la realidad), en el síntoma tiene que estar también el cumplimiento de deseo del pensamiento represor, como castigo o autopunición (p. 320). Uno de los ejemplos mencionados es el vómito histérico de una mujer, síntoma mediante el cual, por un lado cumplía el deseo de tener un hijo con sus amantes fantaseados y por otro adelgazando se volvería menos bella y así dejaría de ser atractiva para ellos.

Y en *La interpretación de los sueños* (texto posterior, 1900-1), reafirma que el síntoma histérico “solo se engendra donde dos cumplimientos de deseo opuestos, provenientes cada uno de un diverso sistema, pueden coincidir en una expresión” (p.561).

Como primera apreciación podríamos observar que hay deseos que permanecen inmortales, que nunca pierden su eficacia, y a pesar de ser inviable el camino para una satisfacción directa, no dejan de buscar incluso complejas formas indirectas o sustitutivas de realización, que en algunos casos, como sucede con los síntomas, trae consigo también el padecimiento y la desdicha.

Es entonces momento de retomar la noción de “cumplimiento de deseo” e intentar, por lo menos conjeturar sobre los significados que puede adoptar en el marco de la concepción freudiana.

Una posible vía de análisis, es tomar como punto de partida algunas puntualizaciones realizadas por el autor, en la conferencia “Los caminos de la formación de síntoma” (Conferencia 23, t. XVI, 1916-17, p. 334):

*Hay todavía algo más que hace que los síntomas nos parezcan asombrosos e incomprensibles como medio de la satisfacción libidinosa. En manera alguna nos recuerdan nada de lo que solemos normalmente esperar de una satisfacción. Casi siempre prescinden del objeto y resignan el vínculo, por tanto con la realidad exterior. Y agrega un párrafo después rempazan una modificación del mundo exterior por una modificación del cuerpo; vale decir una acción exterior por una interior, una acción por una adaptación.*

En relación a lo dicho por Freud en las últimas líneas, una primera apreciación a señalar, es que los seres humanos en la medida que no podemos transformar el mundo para adecuarlo a nuestro deseo, a veces no nos queda otra alternativa que provocar transformaciones en nosotros mismos (síntomas autoengaños, fantasías, sueños) que de un modo u otro sustituyen los objetos reales de los deseos y proveen así de una satisfacción sustitutiva.

Desde cierta perspectiva la satisfacción o cumplimiento de deseo puede ser como lo expresa Freud una forma de adaptación, se modifica el propio sujeto en la medida que se siente impedido de modificar la realidad.

Pero lo más llamativo es lo que nos advierte respecto a cuanto se aleja de lo que consideramos comúnmente una satisfacción, falta el habitual registro de placer del sujeto que la experimenta y la presencia del objeto genuino, encargado de realizarla. Y recordemos las múltiples instancias en las que Freud debió rebatir las objeciones de colegas y más aún de los propios pacientes a los efectos de sustentar su tesis central de que todo fenómeno mental individual y colectivo tiene como motor el “cumplimiento de un deseo”.

Es justamente la importancia, como la peculiaridad del enfoque freudiano en relación a tal noción, lo que ha generado interesantes debates así como minuciosos y sofisticados análisis no solo en las tiendas psicoanalíticas sino también en los ámbitos filosóficos.

### **Explicaciones intencionales y sub-intencionales**

Tomaré en este caso, como fue señalado anteriormente algunos enfoques de la denominada filosofía analítica, fundamentalmente la que se ha basado en el lenguaje ordinario, uno de cuyos temas principales ha sido el concepto de acción y que ha influido en la denominada sicología folk o del sentido común.

El psicoanálisis ha despertado interés en ellos, fundamentalmente por lo que presumen puede aportar al problema, que desde Platón y Aristóteles hasta hoy, sigue inquietando a los filósofos que es el de la irracionalidad, manifestada por ejemplo en fenómenos tales como la akrasia, el autoengaño, el pensamiento desiderativo, etc.

Ejemplos de trabajos que han ido en ésta línea, ha sido el de McIntyre *Lo Inconsciente*, el de Davidson “Las paradojas de la irracionalidad”, pero observamos que se ha reanimado el debate a propósito de éste tópico, pero también de otros, en la proliferación de publicaciones que dan cuenta de un intercambio, no libre de polémica entre autores tales como R. Wolheim, Marcia Cavell (*La mente psicoanalítica*), Sebastian Gardner (“Lo inconsciente”), Tamas Pataki (“Freudian wish-fulfilment and sub-intentional explanation”), entre otros.

De forma muy breve, para ir a la noción de cumplimiento de deseo, debemos recordar, la discusión relativa a los tipos de explicación apropiada, según sea el ámbito de fenómenos en cuestión, en su versión más polarizada, la que se ha planteado como la dicotomía, razones versus causas.

Si el contexto es el de las conductas o acciones humanas, un sector importante de la filosofía del lenguaje ordinario sostiene que hay que inclinarse por la primera, la denominada explicación en base a razones, intencionalista o finalista, es así que tomando como modelo el silogismo práctico aristotélico se trata de que la acción sea explicada, en función de los deseos y las creencias del agente.

En las conductas habituales, es un recurso que utilizamos para comprender, por lo menos aproximadamente, las razones que han tenido las personas para realizar sus acciones, ya sea por inferencia a partir de la secuencia de las mismas o directamente interrogándoles al respecto.

El problema es que en el psicoanálisis nos encontramos con un discurso que habla de propósitos, creencias, deseos pero no parece resultar tan sencillo dilucidar, procediendo de la misma manera, las razones de fenómenos tales como síntomas, sueños, actos fallidos, etc.

La conducta manifiesta no da indicios y si interrogamos al agente por el motivo que tuvo para hacer lo que hizo, lo que se nos ofrece es una mera racionalización.

Retomando ahora lo que decía Freud, en relación al síntoma, nos encontramos ante una “conducta” que no se presenta como las de la vida cotidiana: hay un deseo que se cumple, pero no detectamos lo que entendemos corrientemente por satisfacción, el objeto al que está dirigido, no responde a la caracterización de lo que ubicamos como

un objeto o estado de cosas a través del cual se satisface un deseo en el mundo, y el resultado no es la modificación de la realidad, sino del sujeto mismo.

Uno de los autores mencionados, Tamas Pataki (en *Realización de deseo en Filosofía y Psicoanálisis*) teniendo en cuenta lo anterior, se interroga en primera instancia acerca de las diferencias entre la realización de deseo entendida de modo habitual y la específica y novedosa formulada por Freud.

En el primer caso, es decir en la satisfacción real de deseo: a) el sujeto desea algo, existe el objeto o estado de cosas que lo puede satisfacer, cree que realizando determinada acción logrará su propósito, realiza efectivamente la acción y como consecuencia el deseo se extingue, por lo menos temporariamente.

¿Qué sucede en cambio en la realización de deseo típicamente freudiana? , ¿ la que acontece por ejemplo en los síntomas o en los sueños?

Hay un deseo que impulsa al sujeto, hay un objeto pero es imposible que éste exista o acontezca en la realidad, por lo tanto en lugar de acciones, hay sueños, síntomas (soluciones sustitutivas) y por lo menos temporalmente el deseo se extingue o pacifica, prueba de ello, es que en el primer caso el individuo sigue durmiendo y en el segundo consigue, en una transacción o solución de compromiso entre deseos opuestos, por lo menos una posible vía de “adaptación”.

La pregunta que se hace Pataki, es ¿qué rol cumple la creencia en ésta versión de cumplimiento de deseo?

Su respuesta es que debe haber un registro o creencia de que el deseo se realizó y considera que esa es la verdadera causa de la extinción o pacificación y para argumentar en esa vertiente, se basa en las ideas expresadas por Freud en “El complemento metapsicológico de la doctrina de los sueños” cuando dice

*el proceso onírico culmina cuando el contenido de pensamiento que se mudó en sentido regresivo y se retrabajó como fantasía de deseo deviene consciente en calidad de percepción sensorial, con lo cual experimenta la elaboración secundaria a que es sometido todo contenido perceptivo. Decimos que el deseo onírico es alucinado y en cuánto alucinación recibe la creencia en la realidad de su cumplimiento (T.14, pp. 228 y 229).*

Es interesante advertir lo que muchas veces ha generado controversia respecto a la teoría freudiana, la conjunción del lenguaje de la fuerza y el lenguaje del sentido, en términos de P. Ricoeur; o la observación de que mientras por un lado Freud amplió “el

ámbito de los fenómenos que son sometidos a una explicación en base razones (deseos inconscientes, lapsus, etc.), por otro lado se propuso tratar esos mismos fenómenos tal como se trata a las fuerzas en las ciencias naturales” (Paradojas, p.4).

¿Hay que entender la noción de creencia del mismo modo que cuando aplicamos el silogismo práctico? ¿Es posible conciliar procesos como la regresión, el miramiento por la figurabilidad, el desplazamiento y la condensación, con las creencias que suponen procesos lingüísticos, y una trama holística como señala Davidson?

Pataki dará una exhaustiva argumentación para fundamentar una posible explicación intencionalista en relación a los síntomas, sueños y otros fenómenos planteados por Freud.

En primera instancia nos hace notar que Freud no utiliza de manera unívoca la expresión cumplimiento deseo, en muchas instancias utiliza indistintamente representación del deseo como realizado y realización de deseo. La postura que sustenta es que en la visión de Freud, los sueños, los síntomas y otros fenómenos afines no solo representan los objetos de los deseos, sino también las distintas escenas del deseo realizándose, ellas los realizan aunque de un modo indirecto y por tanto restringido. No por ser satisfacciones sustitutivas dejan de ser efectivas realizaciones, no meras representaciones.

En resumen la realización de deseo freudiana es menos que una satisfacción plena (como sería la real), pero es más que una mera representación de satisfacción: supone un cese del desear o según Hopkins un apaciguamiento del mismo.

El énfasis de la argumentación de Pataki está, como señalamos en el papel de la creencia en la realización de deseo y por eso postula una intencionalidad de carácter inconsciente. Si bien reconoce el modelo primigenio representado por el infante inerte, considera que la complejidad de la mayoría de los sueños y de los síntomas, amerita una explicación caracterizada por auténticas estrategias en donde no es posible que el deseo pueda causar directamente su realización, sino que algún tipo de creencia debe ponerse en juego para posibilitar no una mera representación, sino una genuina realización, según su postura, al modo como la concibió Freud.

Así como hay una diferencia entre albergar un pensamiento y crearlo, del mismo modo la hay entre simplemente experimentar una representación imaginaria de realización de deseo, que tomarla como real (aunque se trate de la realidad psíquica). Insiste en que los sueños apuntan a realizar deseos para impedir o aplazar acciones, no solo a representarlos (de ahí la función de ser guardianes del dormir), así como los

síntomas, según Pataki no son simplemente representaciones sino satisfacciones logradas y justamente por eso permiten una adaptación al sujeto.

Con el propósito de conocer algunos de los argumentos que entran en controversia con la visión intencionalista esgrimida por Pataki, escogeremos las propuestas de Sebastian Gardner<sup>1</sup>, James Hopkins y Marcia Cavell.<sup>2</sup>

Gardner no está de acuerdo con utilizar categorías que requieren el lenguaje y la racionalidad como son las de actitudes proposicionales o explicación en base a razones, en un ámbito, como es el psicoanalítico en que lo distintivo es lidiar con contenidos que son pre-lingüísticos.

No corresponde utilizar el par deseo-creencia, en tanto los estados inconscientes no se combinan con las creencias para formar razones para la acción.

Si bien los contenidos inconscientes no se configuran como actitudes proposicionales señala Gardner, tienen sin embargo contenido: son descritos en términos de objetos y estados de cosas, utiliza por lo tanto para caracterizarlos la expresión de estados pre-proposicionales y toma el modelo de la representación visual, también introducen en la mente de las personas pensamientos sobre determinados estados de cosas y por lo tanto afectan el contenido de las actitudes proposicionales totalmente desarrolladas de esa persona.

Establece la distinción entre acción y actividad, la segunda implica una causación sub-intencional construida como una realización directa entre el deseo pre-proposicional y la representación de su realización, mientras que la auténtica acción supone la mediación de la creencia instrumental.

En el planteo de Gardner (1996), el deseo causa directamente una representación de su objeto, esta representación que puede ser una experiencia sensorial o imaginada luego provoca un evento subjetivo, una inscripción experiencial de satisfacción, esta experiencia una vez producida genera la suspensión temporal de la disposición a actuar.

La dificultad mayor de considerar que las explicaciones psicoanalíticas estén modeladas según el silogismo práctico radica en que el introducir creencias instrumentales, tendría como consecuencia una estrategia y acción intencional inconscientes, las cuales a su vez generan el peligro de caer en una concepción homuncular de la mente, lo que según cree Gardner ha sido una de las objeciones que más ha desacreditado al psicoanálisis.

---

<sup>1</sup> Lo inconsciente en Guía de Freud, Compilación de Jerome Neu.

<sup>2</sup> La mente psicoanalítica. De Freud a la filosofía.

La crítica más célebre ha provenido de Sartre, consiste en señalar que la distinción entre el yo y el ello escindió en dos la masa psíquica, el asunto es por lo tanto, cuanta capacidad de pensamiento estratégico utiliza Freud en su descripción de lo inconsciente. Según Gardner si el pensamiento inconsciente implica racionalidad, caracterizada como la capacidad de formular intenciones, entonces sería adecuada la crítica de Sartre, pues el inconsciente equivaldría a una especie de protopersona; pero si no la implica no hay necesidad de concebirlo así y la crítica de Sartre ya no es de recibo.

La objeción que realiza Pataki al enfoque de Gardner es que el registro experiencial de satisfacción, que es crucial en esta explicación, aunque puede ocurrir en alguna realización alucinatoria infantil, está ausente en el sueño y en otros cumplimientos de deseo. No tuvo en cuenta que el apaciguamiento en la realización de deseo es realizado por la identidad de percepción y creencia, como lo indicó Freud en el “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”.

Con respecto a los sueños, Freud no dice que ellos involucran un registro experiencial de satisfacción, aunque algunos pueden ser placenteros.

Si nos remitimos a lo que formula Hopkins, también da una explicación de la realización de deseo que no incluye a las actitudes proposicionales inconscientes ni tampoco la conexión entre la pacificación del deseo y el registro de la creencia.

Concibe a la realización de deseo como una forma de pensamiento desiderativo, en el cual un deseo causa una representación imaginativa de su realización, que es similar a una experiencia o a una cuasi creencia que tiene como consecuencia producir un apaciguamiento o pacificación y no satisfacción.

Algunas de las críticas que se le han hecho al autor es el considerar a las representaciones como entidades intrínsecas que pacifican, por eso introduce el concepto de cuasi-creencias, son creencias atenuadas que tienen la propiedad de apaciguar el deseo. El deseo ansioso genera en los sujetos una disposición a tener cuasi creencias de realización de deseos, las mismas son producidas por mecanismos sub-intencionales.

Con el propósito de poner a debatir los dos enfoques haremos alusión al caso de la paciente de Freud (Conferencia 17, T. XVI, pp.239-241) que realizaba la siguiente acción obsesiva: corría de una habitación a la habitación contigua, se paraba frente a la mesa situada enfrente a ella que presentaba una gran mancha sobre el mantel, llamaba a la mucama, le hacía un pedido trivial o aún le decía que se fuera sin dárselo, y de nuevo corría a la primera habitación.

Tal conducta que en principio resultaba inexplicable pudo ir esclareciéndose en la medida que pudo recordar circunstancias acontecidas en su noche de bodas. Su marido había sido impotente, por lo que corrió muchas veces desde su habitación a la suya sin éxito. Al final, en un intento de ocultar su impotencia, por la culpa y vergüenza que le ocasionaba en el hotel, manchó las sábanas con tinta roja, como prueba de la consumación del acto sexual.

El recuerdo de la paciente hizo que el síntoma actuado fuera ahora comprensible, podía ser visto como un tipo de reparación o corrección de la noche de bodas, en la cual ella se identificaba con su marido y la criada aparecía como un testigo que él no era impotente y por lo tanto no estaría en una situación vergonzante.

Representado este deseo bajo la forma de un sueño como realizado, la acción diurna actual serviría a su propósito de reivindicar a su marido. Freud señala que la acción obsesiva estaba expresando lo siguiente:

“No, eso no es cierto, él no tuvo de que avergonzarse frente a la mucama, no era impotente”, como lo haría un sueño figura este deseo como cumplido dentro de una acción presente, sirve a la tendencia de elevar al marido por sobre su infortunio de entonces” (op.cit., p.240).

Hopkins (1982) señala que aunque parece natural suponer que la conducta de la señora. del mantel se puede explicar por una pauta de acción intencional, no es posible hacerlo. La principal dificultad es el aparente fracaso de estar ante la presencia de una creencia instrumental creíble que se relacionara con el deseo inconsciente que la motiva a reivindicar a su marido y dar, por lo tanto intencionalidad a la acción.

La solución para Hopkins es que se alcanza la realización del deseo no según una pauta de la acción práctica, sino a través de la actividad no intencional de la imaginación que produce representaciones del deseo gratificado.

Marcia Cavell (2000) acepta las críticas realizadas, respecto a que no se estaría frente a un caso de acción intencional. Si se la tomara como tal habría que imputarle a la señora un deseo particular de modificar su noche de bodas, una creencia peculiar de que correr a la mesa y lo demás es una manera de satisfacer el deseo, y algunas creencias muy extrañas, como que el pasado puede rehacerse, que uno puede lograrlo actuando como hubiese sido de la manera deseada, que los objetos que se asemejan (como sábanas y manteles) de alguna manera son por lo tanto funcionalmente equivalentes. Y que alguien pueda tener tales deseos y creencias dice la autora y los otros filósofos que critican la postura intencionalista, parece por lo menos ser poco verosímil.

Una cosa es atribuir a alguien una actitud mental de la que no se da cuenta del todo, pero que sin embargo encontraría perfectamente inteligible, si se recompone la secuencia.

La autora reconoce que los comportamientos que interesaron a Freud, fueron aquellos que parecieron forzar al máximo la explicación en base a razones y en un sentido alejarse demasiado de una de un lenguaje mentalista para acudir a uno próximo al de la neurofisiología no sería la solución adecuada.

Hay un gran espacio entre lo que puede ser considerado como completamente intencional y lo deliberado en un sentido más débil.

Cavell recurre a la noción freudiana de fantasía: la descripción que implica que la Sra. cree que ubicarse ante la mesa con el mantel manchado y llamar a la mucama es una forma de rehacer el pasado es errónea, ella no alberga tales creencias, la fantasía según la autora requiere otro tipo de explicación.

El deseo causa el imaginar y cuando lo hace es como si el deseo hubiese sido satisfecho, en este punto coincide con R. Wollheim (1973) que tiene una postura similar a Hopkins cuando caracteriza la fantasía como un caso de “imaginación icónica”, una actividad (no una acción) o estado ocasionado por un anhelo o deseo en el que se termina representando el mundo como podría haber sido si se satisficiera nuestro deseo.

El deseo se expresa en actos imaginativos que tienden a dejar a quien imagina en una situación tal que a la persona se le representa el deseo como realizado. En este sentido el deseo actúa más como un mecanismo mental, un deseo que no está incorporado en una estructura intencional completa.

Desde el punto de vista de Cavell las fantasías se desencadenan por un deseo, cumplen un propósito defensivo, pero tienen lugar sin la creencia intermediaria que le daría la estructura de un acto intencional. Sin embargo, el pasar por alto el principio de evidencia total, acuerda con Davidson que va a requerir algún modelo de partición mental.

Pataki considera que la representación sola no es suficiente para apaciguar el deseo. Es requerida no sólo una representación simbólica a través de la imaginación de la realización del deseo original de la señora, sino el apaciguamiento del mismo. Debe ser para ella como si su marido hubiera sido reivindicado, un complejo estado mental que parecería implicar por lo menos una creencia inconsciente de que el habría sido reivindicado. Sin el agregado de alguna noción tal como comprensión o creencia, sería

totalmente misterioso como el síntoma que es actuación podría adquirir su capacidad apaciguadora.

Retomando la línea argumentativa de Wolheim, su apreciación en este caso es que hay que recurrir a dos esquemas de acción: según el primero la actuación de la Sra. es un ejemplo de acción desplazada (el desplazamiento recordemos es según Freud uno de los mecanismos característicos del Inconsciente): un deseo y una creencia conjuntamente racionalizan una acción (reivindicar al marido), pero esa acción no es la que la persona realiza, sino la que efectivamente lleva a cabo es llamar a la criada y mediada por la cadena de asociaciones el deseo es realizado. Pero Wollheim deja abierta la cuestión respecto a si la última es una acción, tiende a sostener que la Sra. no pensaría efectivamente que está reivindicando a su marido.

La objeción de Pataki es que si es así, sería difícil comprender como la acción desplazada podría apaciguar al deseo original y ser por lo tanto una genuina realización de deseo (condición que Wollheim pretende mantener).

La respuesta sería que cuando la mente opera de un modo arcaico o primitivo, la representación de su deseo o su objeto es equivocado y sin embargo el deseo es gratificado. En este contexto Wolheim calificaría a la acción de la Sra. como expresiva, es resultado de un deseo que opera sin la facilitación de una creencia instrumental., es un modo de agencia sub-intencional.

Tal explicación no convence a Pataki, le parece restrictiva para explicar los síntomas complejos como los de la señora del mantel y muchos otros analizados por Freud o los sueños de los adultos, por eso insiste en que tales formas máximas de realización de deseos involucran estrategias intencionales inconscientes a través de las cuales el sujeto procura autocuidado, gratificación, consuelo o protección y hace esto contándose historias como en los sueños o en los sueños diurnos; elaborando fantasías, síntomas, es así que cuando no le es posible transformar el mundo de modo que le permita satisfacer sus deseos, termina modificándose él, aunque en apariencia redunde más en sufrimiento que en gratificación.

## **Conclusiones**

Muy brevemente señalaremos que mientras las formas de causación sub-intencionales son más acordes a la modalidad de satisfacción directa y primigenia constituida por la realización alucinatoria de deseo ligada a la vivencia de satisfacción, a contenidos pertenecientes a la etapa pre-lingüística, a mecanismos tales como la

regresión, represión, a todo lo referido al proceso primario; las explicaciones intencionalistas ya suponen una articulación entre representación-cosa y representación-palabra, al advenimiento del proceso secundario, la resignificación, el acceso a los retoños preconcientes del inconsciente en el proceso analítico, la interpretación de los sueños y de los síntomas. Es interesante como los eslabones intermedios que se van agregando a las asociaciones del paciente van armando un relato en el que emergen cadenas de sentido que parecen acercarse más al registro de las intenciones, de complejas estrategias urdidas a nivel inconsciente, en donde es posible en algunos casos recurrir a formas de explicación que se aproximan al silogismo práctico.

### Bibliografía

- Cavell, M. (2000), *La mente psicoanalítica, De Freud a la filosofía*, México: Paidós.
- Freud, S. (1988), “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, volúmenes 4 y 5 (1900-01).
- Freud, S. (1997), “Lo inconsciente”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, volumen 14, pp. 155-207 (1915)
- Freud, S. (1988), “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, volumen 1, pp. 211-322. (1950 (1892-99)).
- Freud, S. (1988), “Proyecto de psicología”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, volumen 1, pp. 323-389 (1950 (1895)).
- Freud, S. (1997), “Tres ensayos de teoría sexual”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, volumen 7, pp. 110-222 (1905).
- Freud, S. (1997), “El complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, volumen 14, pp. 215-221 (1917 (1915)).
- Freud, S. (1987), “Conferencia 17. El sentido de los síntomas”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, volumen 16, pp. 235-249 (1917 (1916-17)).
- Freud, S. (1987), “Conferencia 23. Los caminos de la formación del síntoma”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, volumen 16, pp. 326-344 (1917 (1916-17)).
- Davidson, R. (1981), “Las paradojas de la irracionalidad”, *Análisis Filosófico*, I N° 2, pp. 1-18.
- Gardner, S. (1996), “Lo inconsciente”, en J. Neu (comp.), *Guía de Freud*, Gran Bretaña: Cambridge University Press.

- Gardner, S. (1993), *Irrationality and the philosophy of psychoanalysis*, New York, USA: Cambridge University Press.
- Hobbes, T. (1994) , *Leviatán*, Barcelona: Altaya.
- Hopkins, J. (1982), “Introduction”, en R. Wollheim & J. Hopkins (comps.), *Freud: a collection of critical essays*, New York: Anchor.
- MacIntyre, A. (1982), *El concepto de inconsciente*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Pataki, T. (2014), *Wish-fulfilment in philosophy and psychoanalysis. The tyranny of desire*, New York, USA: Routledge.
- Pataki, T. (2002) “Freudian wish-fulfilment and sub-intentional explanation”, en M. Levine (ed.), *The analytic Freud. Philosophy and psychoanalysis*, New York: Routledge, pp. 49-84.
- Ricoeur, P. (1990), *Freud: una interpretación de la cultura*, México: Siglo XXI editores.
- Von Wright, G. H. (1979), *Explicación y comprensión*, Madrid: Alianza.
- Wollheim, R. (1973), *S. Freud*, Barcelona: Grijalbo.

